

30

PARQUE NACIONAL DEL CILENTO Y VALLO DI DIANO, CON LOS SITIOS ARQUEOLÓGICOS DE PAESTUM, VELIA Y LA CERTOSA DE PADULA

«Antes de la puesta de sol, llegó hasta una columnata erigida frente al mar. Algunos fustes estriados yacían por tierra como grandes troncos de árbol, otros, aún en pie, duplicados horizontalmente por sus sombras, se recortaban contra el cielo rojo; tras ellos se adivinaba el mar brumoso y pálido. Miguel ató su caballo al fuste de una columna y comenzó a caminar entre las ruinas de aquella ciudad cuyo nombre ignoraba. Todavía aturdido por la larga galopada a través del páramo, experimentaba ese sentimiento de ligereza y desidia que a veces sentimos en los sueños.»

Anna, soror, en Como el agua que fluye, Marguerite Yourcenar

Miguel se siente como en un sueño, caminando por las ruinas de uno de los yacimientos arqueológicos de Cilento: un parque nacional instituido en 1991 y declarado Patrimonio de la Humanidad en 1998. El entorno varía de la vegetación mediterránea de la costa a los bosques de encinas, arces, carpes y castaños del interior; el parque alberga maravillas naturales y monumentos excepcionales: de la griega Paestum a Elea/Velia, patria de Parménides y Zenón, de la costa del Cilento a las grutas de Pertosa Auletta, de las Gole del Calore al pueblo abandonado de Roscigno Vecchia, de la Certosa de Padula a la fértil cuenca del Vallo di Diano; sin olvidar otros tesoros como la dieta mediterránea, el arte de los muros en piedra seca y la práctica tradicional de la búsqueda y recolección de la trufa.



PAISAJE CULTURAL

REFERENCIA: 828

CIUDAD DE ASIGNACIÓN: KIOTO, JAPÓN

AÑO DE INSCRIPCIÓN: 1998



MOTIVO: el Cilento es un paisaje cultural excepcional. Los espectaculares grupos de santuarios y asentamientos de su territorio retratan vívidamente la evolución histórica de la zona, que fue una ruta principal no sólo para el comercio, sino también para la interacción cultural y política desde la prehistoria hasta el Medievo.



«Salerno, 5 de mayo de 1932. [...] Son los lugares que Virgilio visitó, y era tan atento, sensible y preciso que es difícil no tomar prestados sus ojos aquí. [...] Si, por tanto, la buena vista me asiste esta vez, será todo gracias al Canto V y VI de la Eneida.»

A partir de 1931, Giuseppe Ungaretti, por encargo de la Gazzetta del Popolo de Turín, realiza un reportaje de viajes por la Italia meridional. En 1934 se encuentra en Cilento, tierra de la que se enamora y que celebra en su prosa. Los artículos se publican en la colección *Il deserto e dopo*.

En su viaje desde **1 Salerno**, Ungaretti pasa por la **2 Piana del Sele**, donde escribe una anotación sobre las búfalas, proveedoras de la leche que las queserías usan para producir la mejor mozzarella del mundo: “[las búfalas] que se revuelcan en la suciedad para no notar las moscas, que andan con esa costra, sobre la que también crece la hierba, llevando a las urracas que las toman por altos terrones. Buenas bestias al fin y al cabo, y productoras de la leche que da esas exquisitas mozzarellas». En **3 Paestum** cuenta cómo los templos, rodeados de pantanos infestados de malaria, se salvaron del expolio y siguen ahí, en pie desde hace milenios: «Rodeándolos de fiebre, sembrando el miedo a tantos kilómetros a la redonda, el tiempo ha defendido por nosotros

de la muerte el milagro de su fuerza [...]». Una bandada de cornejas huye del templo de Poseidón [...]. La métrica de su canto es la del tiempo. [...] Delante, el tímpano y las columnas dóricas nos muestran un travertino como un vidrio inflamado: en el corazón de la piedra arde la luz que no consume, y trasluce su sagrada indiferencia. A los lados, sin embargo, está la trágica sensación de la decadencia: columnas vaciadas por los largos años con los laberintos de la caries». Luego el viaje continúa: «Y ya no se ven las montañas, pero nos presionan los flancos cuando salimos a bordear el mar, el silencio es casi aterrador, y la soledad y la grandeza en la que me veo segregado. ¿Y qué es ese alto peñasco que se nos aparece pavimentado hasta la cima por pequeños campos formando

una elegante geometría?». Llega a **4 Agropoli**, cuyo centro histórico está situado en un promontorio sobre la hermosa Baia di Trentova. «De una penumbra salimos al mar. La Costiera corta la montaña». Visita **5 Punta Licosa**, donde, según el mito, el mar depositó el cuerpo de una de las tres sirenas que murieron tras enfrentarse a Ulises. «Luego los montes retroceden, los olivos se vuelven de hoja oscura [...] y palpitando en el aire, esta muestra una plata llena de una sombra más antigua.» Llega a **6 Elea/Velia**: «Elea, esta es Elea, ciudad de fugitivos. [...] Oh tú, Jenófanes el rapsoda, que desembarcaste aquí de la invadida Jonia, de tu obra no quedan fragmentos más grandes que las astillas de terracota [...] que recojo a puñados mientras asciendo.»

MAP



UN BIEN EN EL BIEN

«La Dieta Mediterránea constituye un conjunto de técnicas, conocimientos, prácticas y tradiciones que van del paisaje a la mesa y que comprenden el cultivo, la recolección, la pesca, la conservación, la elaboración, la preparación y, sobre todo, el consumo de los alimentos. [...] Sin embargo, [...] es algo más que eso. Fomenta la interacción social, ya que las comidas comunitarias constituyen la piedra angular de las costumbres sociales y los actos festivos.»

Decisión 5 COM 6.41 del 16 de noviembre de 2010, UNESCO

Estos fueron los motivos por los que la Dieta Mediterránea pasó a ser Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO en 2010, recibiendo posteriormente también el apoyo de la FAO y la OMS como instrumento para una agricultura sostenible y elemento indispensable de una dieta que ayuda a prevenir las enfermedades cardio-cerebrovasculares. El biólogo estadounidense Ancel Keys (curiosidad: la inicial de su apellido dio nombre a la Ración K, el kit de alimentos de subsistencia del ejército estadounidense) fue el primero en teorizar la relación entre los hábitos alimentarios de los habitantes de la zona del Cilento y la baja incidencia de enfermedades cardiovasculares que se registra en dicha zona. A él está dedicado el Museo Vivente della Dieta Mediterranea de Pioppi, el pueblo del Cilento donde Keys vivió la mayor parte de su vida.



«PALINURO IBA AL TIMÓN DEL PRIMER BARCO, LOS DEMÁS LE SEGUÍAN. EN MEDIO DE LA HÚMEDA NOCHE LOS MARINEROS DESCANSABAN EN LA PLÁCIDA QUIETUD, BAJO LOS REMOS EXTENDIDOS EN LOS BANCOS. FUE ENTONCES CUANDO SOMNUS DESCENDIÓ DE LAS ETÉREAS ESTRELLAS, SE SENTÓ EN LA ALTA POPA Y LE DIJO: 'PALINURO, LAS AGUAS TRANSPORTAN LAS NAVES, LAS BRISAS SOPLAN TRANQUILAS. DESCANSA.'»

El dulce consejo que Somnus da a Palinuro, «descansa», oculta en realidad un pacto que Venus ha hecho con Neptuno: a cambio de que la flota de Eneas, huido de Troya, llegue a salvo a su destino, Italia, el dios del mar exige un sacrificio: «caerá la cabeza de uno a cambio de la de muchos» (Eneida, V, 815). El elegido es Palinuro, que se resiste a ceder a las palabras de Somnus y se aferra al timón, tratando de mantenerse despierto. Pero Somnus agita ante él una rama empapada de poder soporífero. Palinuro cierra los ojos, suelta el timón y cae al mar oscuro. Permanece tres días a merced del viento y llega al **1** **cabo Palinuro**, donde es capturado y asesinado por los nativos, que lo confunden con un monstruo marino. Su cuerpo abandonado en

el mar nunca será encontrado. Así se cumple la voluntad de Neptuno. El mar, el aroma a tomillo y regaliz, las gaviotas jugando con el viento: la mejor manera de sumergirse en la naturaleza del cabo Palinuro es siguiendo el **Sentiero della Primula**. «Llegarás primero a las sirenas, que encantan a cuantos hombres van a su encuentro. Aquel que imprudentemente se acerca a ellas y oye su voz, ya no vuelve a su hogar; sino que le hechizan con el sonoro canto, sentadas en una pradera y teniendo a su alrededor enorme montón de huesos de hombres putrefactos. Pasa de largo y tapa las orejas de tus compañeros con cera blanda; mas si tú desearas oír las, haz que te aten en la velera embarcación de pies y manos. Y en caso de que supliques o mandes a los compañeros que te suelten, que te sujeten con más lazos y más fuerza todavía.» (*Odisea*). «La tua voce come il coro delle sirene di Ulisse m'incatena» canta Franco Battiato en *Sentimento nuovo*: las tres sirenas, Leucosia, Ligia y Parténope, atraían irresistiblemente con sus voces a los marineros, que conducían sus naves a romperse contra las rocas. Solo entonces se mostraban: rostro de mujer, alas y garras con las que despedazaban a sus víctimas. Ulises (*Odisea*, IX) consigue resistir al canto, y ellas, humilladas, se arrojan al mar. De las tres, una, Leucosia, naufraga en la costa del Cilento, en **2** **Punta Licosa**, un hermoso tramo de costa con una pequeña isla rodeada de aguas cristalinas; según los pescadores locales, por la mañana temprano, cuando el mar está en calma y la orilla desierta, aún puede oírse su voz cautivadora. No son mencionadas ni por Virgilio ni por Homero, pero no pueden no formar parte de un itinerario familiar las **3** **Grotte di Pertosa Auletta**, un sistema subterráneo de estalactitas y estalagmitas que se puede recorrer tanto en barco como a pie: un refugio sorprendente y fresquísimo en verano.



KIDS



PARQUE NACIONAL DEL CILENTO Y VALLO DI DIANO entre las páginas de los libros

Recomendaciones de lectura para entrar en el corazón de Cilento.

- **La spigolatrice di Sapri**, Luigi Mercantini (1858). Poema inspirado en la hazaña intentada por Carlo Pisacane de liberar a los presos políticos de la cárcel borbónica de Ponza y provocar una revuelta en el Mezzogiorno. El plan incluía una parada en Sapri, en el golfo de Policastro, donde se esperaba la llegada de refuerzos antes de marchar sobre Nápoles. El poema narra los acontecimientos desde el punto de vista de una campesina que se enamora de Pisacane, se une a la revuelta y se ve obligada a presenciar la derrota: «Me ne andava al mattino a spigolare / quando ho visto una barca in mezzo al mare / era una barca che andava a vapore, / e alzava una bandiera tricolore».

- **La San-Felice**, Alexandre Dumas (padre; 1865). María Luisa Sanfelice, de los duques de Agropoli y Lauriano, es la protagonista de la novela de

Dumas, crónica de un trágico episodio de intrigas, amores y espías que tiene lugar en Nápoles.

- **El viejo y el mar**, Ernest Hemingway (1951). «Todo en él era viejo, salvo sus ojos; estos tenían el color mismo del mar y eran alegres e invictos.» Es probable que Hemingway se inspirara en un pescador que conoció en Agropoli –donde el escritor estadounidense pasó algunos periodos de su vida a principios de los años cincuenta– para crear el personaje de Santiago, el anciano pescador cubano que lucha por pescar un gran pez tras un largo periodo de mala suerte.

- **Viaggio in Italia**, Guido Piovene (1957). Piovene recorrió durante tres años el Bel Paese para escribir este reportaje único y superdetallado, considerado un clásico de la literatura de viajes italiana. De los Alpes a Sicilia, pasando también por Cilento, la mirada del autor es una invitación a descubrir las maravillas de Italia.

- **Larga carretera de arena**, Pier Paolo Pasolini (2007). A bordo de un Fiat 1100, en el verano de 1959, Pasolini recorre prácticamente toda la costa italiana, desde La Spezia hasta Trieste, pasando también por Cilento.

- **Il deserto e dopo**, Giuseppe Ungaretti (1961). Entre febrero y septiembre de 1934, Ungaretti visita las regiones del sur de Italia por encargo de la *Gazzetta del Popolo*. Los artículos escritos en estos viajes, durante los cuales visita también Cilento, fueron publicados por Mondadori en 1961.

- **Como el agua que fluye**, Marguerite Yourcenar (1982). De los tres cuentos que componen el libro, *Anna Soror* es la historia *cinquecentista* de dos hermanos, Anna y Miguel, que descubren con estupor que se aman. El cuento está ambientado, entre otros lugares, en Cilento.

Para los más jóvenes:

- **Odisea (versión escolar)**. En el Canto XII es protagonista la costa de Campania, donde Ulises resiste al canto de las Sirenas, que, ante tal ofensa, se arrojan al mar.

- **Eneida (versión escolar)**. El libro VI está enteramente dedicado a las aventuras de Eneas en Campania, desde la muerte de Palinuro, pasando por el encuentro con Sibila, hasta el descenso al infierno a través del lago Averno.